

tarde, también de la ciudad. Habiendo aprendido de su padre, con vivo interés, las primeras nociones del catecismo, le consintieron recibir el "Pan del Cielo", a los nueve años. En esos momentos Eusebia vive en su interior algo grande e inefable: se ha encendido la llama de un intenso amor a Jesús Sacramentado, que le produce una felicidad inmensa en cada encuentro eucarístico.

Este amor la lleva a vencer las dificultades y a superar el tierno afecto que siente por su familia, para consagrarse enteramente al Señor como Hija de María Auxiliadora (1924). Destinada a la casa de Valverde del Camino (diócesis de Huelva) se le confía la cocina y otras responsabilidades comunitarias, para las cuales se ofrece con su servicio amable y su alegre disponibilidad. En el Oratorio Festivo se encarga, con eficacia, de las niñas más pequeñas, aunque con frecuencia se ve rodeada de jóvenes e, incluso, de adultos, todos atraídos por su espíritu de oración y de fe convencida y que convence. Su deseo más profundo era "hacer resonar en cada casa la oración" y que en cada alma fuera honrada la Pasión del Señor.

Ella misma se hace propagandista incansable de la devoción a las Llagas del Señor a fin de obtener el perdón y la misericordia para todos los pecadores.

En 1931, poco antes de la revolución, sor Eusebia se ofrece al Señor, víctima por la salvación de sus hermanos de España y del mundo. Durante tres años vivirá en medio de terribles sufrimientos en una creciente y alegre espera del paraíso, que culminará el 10 de febrero de 1933. Su cuerpo reposa en Valverde.

"Nosotros
hacemos
consistir
la santidad
en estar
siempre alegres"



**"Nosotros ya lo logramos,
SOLO FALTAS TÚ"**



Alessandrina
M. da Costa

Tu Resurrección,
oh Jesús mío,
resucite mi alma al
amor y a la gracia
que mi corazón
tanto desea.
¡Quiero ser santa!



D. Augusto
Czartoryski



Sor. Eusebia
Palomino

"Si queremos que
María nos acoja
con amor, le
entreguemos por
entero todo
nuestro corazón."

**NUEVOS BEATOS
SALESIANOS**

Roma,
25 de Abril
del 2004

AUGUSTO CZARTORYSKI (1858-1893)

Inicio del proceso: 14 - 2 - 1921

Venerable: 1 - 12 - 1978



Príncipe polaco, de sangre real, sintió el deseo de hacerse salesiano pobre. Y lo consiguió, a pesar de la oposición de su padre. Augusto nace en París el 2 de agosto de 1858, en el exilio, del príncipe Ladislao y de la princesa María Amparo, hija de la reina de España. A los 6 años, pierde a su madre. De los 10 a los 17 años, estudia en París y en Cracovia.

Su preceptor, José Kalinowski, ejerció sobre él una notable influencia. Éste llevaba sobre sus espaldas diez años de trabajos forzados en Siberia; Llegó a ser religioso Carmelitano y ha sido canonizado por el Papa actual. Fue preceptor de Czartoryski sólo tres años pero le dejó su huella. Entre tanto la salud del príncipe se debilitó muchísimo: le acecha la tuberculosis. Su vida se convierte en un ir y venir continuo de una estación climática a otra.

Aún siendo orientado por su padre a la carrera diplomática, siente en sí, fuertemente, la llamada a darse a Dios totalmente. Pero, ¿cómo lograrlo? Aparece entonces Don Bosco, acogido triunfalmente en París (1883). Al momento, Augusto ve las cosas claras: se irá con él a servir a los pobres. Con todo, Don Bosco se muestra prudente. El príncipe va a aconsejarse con León XIII: "Id con Don Bosco", le dice. Hechas las renunciaciones del caso, llega a Turín y, a los 29 años, se convierte en el más humilde de los novicios. Don Bosco, casi moribundo, le bendice el hábito talar. Inicia los estudios de filosofía. Pero muy

pronto recae en la enfermedad. Se ocupa de él, solícitamente, el venerable Andrés Beltrami. Entre tanto Don Rua le permite estudiar teología y lo admite a diversas Ordenes. Consagrado sacerdote en San Remo, el 2 de abril de 1892, su familia se encuentra, voluntariamente, ausente: habían hecho lo imposible para hacerle salir de la Congregación.

Muere en Alassio el 19 de abril de 1893, Sábado de Pascua: "Qué Pascua más hermosa", exclama. Tenía 35 años. Su cuerpo reposa actualmente en Przemysi (Polonia).

ALESSANDRINA MARIA DA COSTA (1904-1955)

Inicio del Proceso: 14 - 1 - 1967

Venerable 21 - 12 - 1995



El Señor ha otorgado también a nuestra Familia una de las más grandes místicas de nuestro tiempo. Alessandrina nace el 30 de marzo de 1904 en Balasar (Portugal). Una pequeña labradora, llena de vida, divertida, afectuosa. A los 14 años salta de una ventana al jardín para preservar su pureza, de la pasión de un

hombre que había penetrado en la casa. Cinco años más tarde, la herida le provocó una parálisis total: allí estuvo clavada a la cama durante más de 30 años, cuidada por su hermana mayor.

Se ofrece como víctima a Cristo por la conversión de los pecadores y por la paz del mundo: "No pretendo otra cosa que dar gloria a Dios y salvarle muchas almas". Durante cuatro años (1938-42) revive todos los viernes, durante tres horas, la

pasión de Cristo. Pide y obtiene de Pío XII la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María (31 de octubre de 1942).

Del 27 de marzo de 1942 hasta su muerte (13 años y 7 meses), no ingirió ninguna otra bebida ni alimento, fuera de la comunión diaria.

El Señor quiso que su segundo director espiritual fuera un salesiano, Don Humberto Pasquale- "mi cirineo en las horas más trágicas de mi vida" (1944-48) quien recogió su precioso diario. Aceptó entonces de hacerse Cooperadora: "Me siento muy unida a los Salesianos y a los Cooperadores de todo el mundo. ¡Cuántas veces reafirmo mi testimonio de pertenencia y ofrezco mis sufrimientos, unida a todos ellos, por la salvación de la juventud! Amo a la Congregación. La quiero tanto y no la olvidaré jamás, ni en el tierra ni en el cielo".

Murió en Balasar el 13 de octubre de 1955, donde se encuentra su sepulcro y a donde acuden multitud de peregrinos

SOR EUSEBIA PALOMINO (1899-1935)

Inicio del Proceso: 12 - 04 - 1982

Venerable: 17 - 12 - 1996



Eusebia Palomino Yenes, nacida en Cantalpino (Salamanca), el 15 de diciembre de 1899, pasó una infancia pobre, pero radiante de luz y de fe, en la pobrísima casa en donde el padre, la madre y las hermanas alternaban el trabajo y la oración, en un clima de amor recíproco y de solícita caridad para todos.

Ya desde muy joven, su vida se vio marcada por intensas jornadas de trabajo en favor de familias de su pueblo y, más